



FOTO: Caracol Radio

IDIOTO-LOGÍA

En la historia de la humanidad hemos forjado palabras para encapsular momentos, ideas y hasta desgracias. **Nuestro lenguaje, moldeado por las circunstancias, refleja precisamente eso. De hecho, más del 70 % de lo que hoy hablamos en español proviene del latín, y una parte significativa de ese legado tiene raíces griegas, especialmente en los conceptos más complejos. Por eso resulta irónico que hoy tengamos a un presidente que ni siquiera domina el idioma que debería representar: Gustavo Petro, cuyo español suena más a estiércol verbal expulsado por sus cuerdas vocales que a la lengua que heredamos.** No sabe hablar, no sabe leer y mucho menos escribir con propiedad, y aun así pretende darnos cátedra de historia y moral. Hasta pretende hacernos creer que cuando se pierde durante días en citas **“reservadas”** en Manta y otros lugares, en lo que van de sus tres

años de desgobierno, es porque está escribiendo un libro... lo más seguro es que ya alguien por ahí lo está escribiendo y en pocos días lo saque a relucir como su excusa.

Pues bien, ha llegado el momento de acuñar y rearmar un término que capture el fanatismo ciego, la complacencia irracional y la entrega absurda de los seguidores de Gustavo Petro: “Idiotología”. A partir de ahora, tenemos un nuevo denominador para sumar en los debates, comentarios y columnas de opinión contra los desabridos argumentos del petrismo: **uno más para esa doctrina irracional que los petristas profesan con una devoción superior a cualquier religión establecida.** Porque lo que presenciemos no es una ideología; es, sin duda, pura idiotología.



FOTO: El País

En esa “idiotología”, lo primero que salta a la vista es la obsesión con Álvaro Uribe como refugio. A los petristas les resulta más cómodo vivir del odio a Uribe que exigirle resultados al presidente que eligieron. Según Invamer, el 63% de los votantes de Petro consideran más importante “derrotar al uribismo” que evaluar su gestión. Su fanaticada es más antiuribista que petrista: mientras en los medios suena el apellido Uribe, les importa poco o nada el desastre que Petro ha hecho con el gobierno. Al contrario, lo celebran. Su gran sueño es un mejor país ni una reforma que funcione; su sueño es ver a Uribe preso. Y si por lograrlo tuvieran que entregar su casa, un hermano o incluso un hijo, lo harían sin dudar.

La incoherencia abunda: después de “Uribe”, la palabra más repetida por el petrismo es “El Clan Gnecco”, y aun así hoy los vemos felices aplaudiendo que el gobierno Petro sea socio político de ese mismo clan a través de la gobernadora Elvia Milena Sanjuán Dávila. En la idiotología todo se vale: alianzas, contradicciones y tragarse cualquier sapo, siempre que sirva

para derrotar a Uribe.

Pero la idiotología no se queda solo en el odio: también abraza y reafirma alianzas que rayan en lo absurdo. ¿En qué cabeza cabe que la solución para los problemas de La Guajira, el Cesar o Norte de Santander sea entregar soberanía a Nicolás Maduro? Solo en la cabeza idiotologizada de un petrismo que ve en una dictadura fracasada un modelo a seguir. Aquellos que antes negaban cualquier cercanía entre Petro, el chavismo y el castrismo, hoy justifican que el presidente esté construyendo un acuerdo “binacional” con Nicolás Maduro, por el cual han aumentado a 25.000.000 de dólares su recompensa coma a su ministro del Interior Diosdado Cabello y el de defensa Padrino López, jefes de “Cartel del sol” que hoy son pedidos vivos o muertos, mejor dicho, pero Petro firma acuerdos de entendimientos como si regalar soberanía fuera un acto de buena vecindad. Si mañana Petro les pidiera a los idiotolizados entregarse juntos a los tres departamentos a cambio de mantener su proyecto político, lo harían sin pestañear.

Y mientras el país se hunde en incertidumbre, el gobierno prepara su nuevo golpe al bolsillo: una reforma tributaria que ya no busca 11,6 billones de pesos como la anterior, sino 26,3 billones. **Petro la vende como un ajuste para que “los ricos paguen más”, pero todos sabemos que esos “ricos” no son más que una bisagra: trasladarán la carga a la clase media y a los pobres, como siempre.** El mismo manual de siempre: discurso de justicia social para maquillar el saqueo, mientras las cifras del DANE muestran un crecimiento económico de apenas 0,6 % en el último trimestre y una inflación que aún golpea con fuerza (7,18 % en junio de 2025). **Pero cuidado, no vaya a ser esto una cortina de humo para distraer a todo el país mientras el embustero sigue su plan maquiavélico.**

Hoy no solo están sin argumentos, también están sin razón alguna. Pero como buenos zombies, a los idiotólogos del petrismo hay que recordarles que Álvaro Uribe logró reelegirse en 2006 con más del 80 % de aprobación. Juan Manuel Santos, en su primera elección, contó con el apoyo de Uribe; y en su reelección, ya desenmascarado y traicionero, se sostuvo con el respaldo de las guerrillas y la izquierda. Para ganar en 2014 tuvo que manipular la justicia y comprar medio país, incluido el Congreso. Petro lo sabe: **por las vías legales jamás habría llegado a la presiden-**

cia. Por eso en 2022 hizo lo que hizo: alianzas con quienes juró odiar, integración de candidatos ligados a grupos armados, anticipación de campañas y récords en delitos electorales.

Aunque la verdad incomode a los idiotas útiles del petrismo, imaginemos por un segundo que Petro tuviera el 80% de favorabilidad que tuvo Álvaro Uribe Vélez o que su gobierno entregará los resultados positivos que Uribe sí entregó. **La estampida de ovejas idiotologizadas que lo siguen sería imparable. Pero no: lo único que Petro entrega son excusas, alianzas con dictadores y el mismo país de siempre... cada vez más pobre, inseguro y dividido. Mientras tanto, los ideólogos seguirán con lo suyo: mirando a Uribe para no ver el fracaso del presidente que tanto defienden ¡ojalá se haga el examen de toxicología!**

Aclaremos algo: **en este caso, cuando hablamos de “logía” no nos referimos a un tratado de saberes como en biología o teología.** Aquí “idiotología” no es un estudio profundo, sino el extremo opuesto: **una práctica que sobrepasa todos los límites de la idiotez, convertida en doctrina y defendida con fanatismo irracional, un saber profundo que solo Gustavo Petro en su extremo conocimiento de incautar ha sabido escudriñar en sus fanáticos.**



**LUIS
ALEJANDRO
TOVAR**

X ElGuajiro_89